

JUAN PABLO II Y LA FILOSOFÍA

El 5 de abril de 2022, la página “*noticiasTrabajo.es*” nos sorprende con este titular: “*El Gobierno dice adiós a la Filosofía en la ESO*”. A continuación informa:

“La educación en España vuelve a cambiar. El Consejo de Ministros aprobó el pasado martes, 29 de marzo, un nuevo currículo para la Educación Secundaria Obligatoria (ESO). Este real decreto recoge todo lo que tienen que aprender de forma obligatoria estos alumnos, comprendidos entre los 12 y 16 años, y donde se ha decidido prescindir de la Filosofía: desaparece como optativa.

¿Será una suspensión total? En el papel solo desaparece de cuarto de la ESO, donde serán las comunidades autónomas las que decidirán si la incluyen o no en sus planes de estudio, pero provoca que no se dé la asignatura en ninguno de los cursos de esta etapa. Sí que será obligatoria en Bachillerato, en ambos cursos, aunque no es suficiente para la comunidad docente”.

Ante esta noticia, que se viene repitiendo en todos los medios de comunicación, me sigue sorprendiendo el continuo daño que suponen estas decisiones en el plan educativo de nuestro actual gobierno.

Ante la marginación a la que se quiere llevar a la filosofía he recordado las palabras que el papa San Juan Pablo II escribió sobre ella en su encíclica “*Fe y Razón*” (14 de septiembre de 1998). Creo que este es un tiempo oportuno para repasar algunos de sus párrafos.

Comencemos reconociendo que Juan Pablo II no ha pretendido abandonar su misión pastoral y emprender una nueva misión como filósofo. No sería ésta su competencia como Sucesor de Pedro. Para no equivocar a nadie, confiesa claramente que

«la Iglesia no propone una filosofía propia ni canoniza una filosofía en particular con menoscabo de otras». (Fides et Ratio, 49).

Pero la Iglesia no es ajena, ni puede serlo, a esa pregunta que anida en el corazón de todo hombre: la pregunta por la verdad y el sentido de su existencia, y a la que toda auténtica filosofía intenta responder.

Juan Pablo II es consciente de que

«entre los diversos servicios que la Iglesia ha de ofrecer a la humanidad hay uno del cual es responsable de un modo muy particular: la diaconía de la verdad». (Fides et Ratio, 2).

Por esta razón, el papa polaco, amante de la ciencia filosófica, ratifica su importancia a lo largo de la historia y la conveniencia para salvaguardar la sabiduría en cada corazón humano. Entremos en su pensamiento:

1 - LA IMPORTANCIA DEL PENSAMIENTO FILOSÓFICO

«La capacidad especulativa que es propia de la inteligencia humana, lleva a elaborar, a través de la actividad filosófica, una forma de pensamiento riguroso y a construir así, con la coherencia lógica de las afirmaciones y el carácter orgánico de los contenidos, un saber sistemático. Gracias a este proceso, en diferentes contextos culturales y en diversas épocas, se han alcanzado

resultados que han llevado a la elaboración de verdaderos sistemas de pensamiento. Históricamente esto ha provocado a menudo la tentación de identificar una sola corriente con todo el pensamiento filosófico. Pero es evidente que, en estos casos, entra en juego una cierta «soberbia filosófica» que pretende erigir la propia perspectiva incompleta en lectura universal. En realidad, todo sistema filosófico, aun con respeto siempre de su integridad sin instrumentalizaciones, debe reconocer la prioridad del pensar filosófico, en el cual tiene su origen y al cual debe servir de forma coherente.» (Fides et Ratio, 4).

El Papa afirma, sin ninguna sombra de duda, la responsabilidad que tiene para todos nosotros el pensamiento filosófico y concluye convencido de que la ciencia filosófica merece todo nuestro respeto:

«La filosofía, que tiene la gran responsabilidad de formar el pensamiento y la cultura por medio de la llamada continua a la búsqueda de lo verdadero, debe recuperar con fuerza su vocación originaria» (FR, 6).

«La filosofía, incluso cuando se relaciona con la teología, debe proceder según sus métodos y sus reglas; de otro modo, no habría garantías de que permanezca orientada a la verdad, tendiendo a ella con un procedimiento racionalmente controlable. De poca ayuda sería una filosofía que no procediese a la luz de la razón según sus propios principios y metodología específica. En el fondo, la raíz de la autonomía de la que goza la filosofía radica en el hecho de que la razón está por naturaleza orientada a la verdad y cuenta en sí misma con los medios necesarios para alcanzarla. Una filosofía consciente de este “estatuto constitutivo” suyo, respeta necesariamente también las exigencias y las evidencias propias de la verdad revelada.» (FR, 49).

2 – TENTACIONES DE LA FILOSOFÍA MODERNA

La filosofía, como todas las ciencias, sufre, a lo largo de los años, tentaciones diversas que la pueden desorientar e incluso confundir en su propio camino. Tenemos que reconocer que también en el tiempo actual la ciencia filosófica ha sido tentada por diversas influencias nefastas que no la permiten permanecer fuerte y atractiva para los hombres. Juan Pablo II se detuvo ante algunas de estas tentaciones:

«Se han construido sistemas de pensamiento complejos que han producido sus frutos en los diversos ámbitos del saber, favoreciendo el desarrollo de la cultura y de la historia. La antropología, la lógica, las ciencias naturales, la historia, el lenguaje..., de alguna manera han abarcado todas las ramas del saber. Sin embargo, los resultados positivos alcanzados no deben llevar a descuidar el hecho de que la razón misma, movida a indagar de forma unilateral sobre el hombre parece haber olvidado que éste está también llamado a orientarse hacia una verdad que lo trasciende... Así ha sucedido que, en lugar de expresar mejor la tendencia a la verdad, bajo tanto peso la razón de saber se ha doblegado sobre sí misma haciéndose, día tras día, incapaz de levantar la mirada hacia lo alto para atreverse a alcanzar la verdad del ser. La filosofía moderna, dejando de orientar su investigación sobre el ser, ha concentrado la propia búsqueda sobre el conocimiento humano. En lugar de apoyarse sobre la capacidad que tiene el hombre para conocer la verdad, ha preferido destacar sus límites y condicionamientos. Ello ha derivado en varias formas de

agnosticismo y de relativismo, que han llevado a la investigación filosófica a perderse en las arenas movedizas de un escepticismo general» (FR, 5).

Entre las consecuencias que ha tenido la filosofía cayendo en estas tentaciones, es posible que la más grave sea que ha sucumbido ante la crisis del sentido. La encíclica lo expresa así:

«Uno de los elementos más importantes de nuestra condición actual es “la crisis del sentido”. Los puntos de vista, a menudo de carácter científico, sobre la vida y sobre el mundo se han multiplicado de tal forma que podemos constatar cómo se produce el fenómeno de la fragmentariedad del saber. Precisamente esto hace difícil y a menudo vana la búsqueda del sentido. Y lo que es aún más dramático, en medio de esta baránda de datos y de hechos en los que se vive y que parecen formar la trama de la existencia, muchos se preguntan si todavía tiene sentido plantearse la cuestión del sentido. La pluralidad de las teorías que se disputan la respuesta, o los diversos modos de ver y de interpretar el mundo y la vida del hombre, no hacen más que agudizar esta duda radical, que fácilmente desemboca en un estado de escepticismo y de indiferencia o en las diversas manifestaciones del nihilismo» (FR, 81).

«Una filosofía carente de la cuestión sobre el sentido de la existencia incurriría en el grave peligro de degradar la razón a funciones puramente instrumentales, sin ninguna pasión por la verdad.» (FR, 81).

3 – ACTUAL EMPOBRECIMIENTO DE LA FILOSOFÍA

Por este camino, una filosofía que no nos ayuda a encontrar el sentido de la vida, es natural que pierda su autoridad y, cada vez más, vaya siendo marginada y se la deje sin tenerla en cuenta. El hecho de que el actual plan de estudio la vaya sacando del currículo escolar es manifestación del actual empobrecimiento de la filosofía. Constatamos que ya hace ya unos años el Papa escribía de esta manera:

«En la cultura moderna ha cambiado el papel mismo de la filosofía. De sabiduría y saber universal, se ha ido reduciendo progresivamente a una de tantas parcelas del saber humano; más aún, en algunos aspectos se ha limitado a un papel del todo marginal. Mientras, otras formas de racionalidad se han ido afirmando cada vez con mayor relieve, destacando el carácter marginal del saber filosófico. Estas formas de racionalidad, en vez de tender a la contemplación de la verdad y a la búsqueda del fin último y del sentido de la vida, están orientadas —o, al menos, pueden orientarse— como «razón instrumental» al servicio de fines utilitaristas, de placer o de poder... En las líneas de estas transformaciones culturales, algunos filósofos, abandonando la búsqueda de la verdad por sí misma, han adoptado como único objetivo el lograr la certeza subjetiva o la utilidad práctica. De aquí se desprende como consecuencia el ofuscamiento de la auténtica dignidad de la razón, que ya no es capaz de conocer lo verdadero y de buscar lo absoluto» (FR, 47).

4 – LA FILOSOFÍA NECESITA RECUPERAR LA BÚSQUEDA DE LA VERDAD

Ante esta situación de pobreza de la filosofía, el medio urgente que necesita es volver a su origen y emprender ardientemente el camino de la búsqueda de la verdad. Ahí se encontrará su esencia y se gozará de su servicio.

«Es necesaria una filosofía de alcance auténticamente metafísico, capaz de trascender los datos empíricos para llegar, en su búsqueda de la verdad, a algo absoluto, último y fundamental. Ésta es una exigencia implícita tanto en el conocimiento de tipo sapiencial, como en el de tipo analítico; concretamente es una exigencia propia del conocimiento del bien moral cuyo fundamento último es el sumo Bien, Dios mismo. No quiero hablar aquí de una metafísica como si fuera una escuela específica o una corriente histórica particular. Sólo deseo afirmar que la realidad y la verdad trascienden lo fáctico y lo empírico, y reivindicar la capacidad que el hombre tiene de conocer esta dimensión trascendente de manera verdadera y cierta, aunque imperfecta y analógica. En este sentido, la metafísica no se ha de considerar como alternativa a la antropología, ya que la metafísica permite precisamente dar un fundamento al concepto de dignidad de la persona por su condición espiritual. La persona, en particular, es el ámbito privilegiado para el encuentro del ser y, por tanto, de la reflexión metafísica». (FR, 83).

Siendo esto así, la tarea de acercarnos a la filosofía nos corresponde a todos. Todos debemos de recorrer el camino hacia la verdad. No es éste un camino que podamos afrontar en soledad. Las manos unidas y los corazones hermanados nos guiarán por este apasionante camino.

5 – TODOS DEBEMOS RECORRER EL CAMINO DE LA VERDAD

«Abatidas las barreras raciales, sociales y sexuales, el cristianismo había anunciado desde sus inicios la igualdad de todos los hombres ante Dios. La primera consecuencia de esta concepción se aplicaba al tema de la verdad. Quedaba completamente superado el carácter elitista que su búsqueda tenía entre los antiguos, ya que siendo el acceso a la verdad un bien que permite llegar a Dios, todos deben poder recorrer este camino» (FR, 38).

Y todos debemos encontrar la necesaria dimensión sapiencial de la filosofía.

«Es necesario que la filosofía encuentre de nuevo su dimensión sapiencial de búsqueda del sentido último y global de la vida. Esta primera exigencia, pensándolo bien, es para la filosofía un estímulo utilísimo para adecuarse a su misma naturaleza. En efecto, haciéndolo así, la filosofía no sólo será la instancia crítica decisiva que señala a las diversas ramas del saber científico su fundamento y límite, sino que se pondrá también como última instancia de unificación del saber y del obrar humano, impulsándolos a avanzar hacia un objetivo y un sentido últimos. Esta dimensión sapiencial se hace hoy más indispensable en la medida en que el crecimiento inmenso del poder técnico de la humanidad requiere una conciencia renovada y aguda de los valores últimos. Si a estos medios técnicos les faltara la ordenación hacia un fin no meramente utilitarista, pronto podrían revelarse inhumanos, e incluso transformarse en potenciales destructores del género humano» (FR, 81).

6 – RELACIÓN ENTRE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA

Aunque efectivamente son dos modos de pensar diferentes, y cada uno con su personalidad propia que siempre debemos respetar, lo cierto es que, puesto que los dos

convergen en la verdad y provienen de un único manantial, los dos encontrarán limitaciones si su divorcio se manifiesta positivamente. Juan Pablo lo avisó:

«Una filosofía carente de la cuestión sobre el sentido de la existencia incurriría en el grave peligro de degradar la razón a funciones puramente instrumentales, sin ninguna pasión por la verdad.» (FR, 81).

«Una teología sin horizonte metafísico no conseguiría ir más allá de la experiencia religiosa y no permitiría al intellectus fidei expresar con coherencia el valor universal y trascendente de la verdad revelada.» (FR, 83).

Siempre se ha dicho, y ahora conviene recordarlo, que: “*Philosophia ancilla theologiae*” («La filosofía es sierva de la teología»). Es una frase latina que expresa que la razón natural (no iluminada por la gracia o la revelación) está subordinada a la teología como ciencia más elevada.

Así las cosas, nos conviene conocer, aunque sea brevemente cual es la fuente de la teología.

«Para la teología, el punto de partida y la fuente original debe ser siempre la palabra de Dios revelada en la historia, mientras que el objetivo final no puede ser otro que la inteligencia de ésta, profundizada progresivamente a través de las generaciones. Por otra parte, ya que la palabra de Dios es Verdad, favorecerá su mejor comprensión la búsqueda humana de la verdad, o sea, el filosofar, desarrollado en el respeto a sus propias leyes. No se trata simplemente de utilizar, en la reflexión teológica, uno u otro concepto de un sistema filosófico, sino que es decisivo que la razón del creyente emplee sus capacidades de reflexión en la búsqueda de la verdad dentro de un proceso en el que, partiendo de la palabra de Dios, se esfuerza por alcanzar su mejor comprensión. (...) De esta relación de circularidad con la palabra de Dios, la filosofía sale enriquecida, porque la razón descubre nuevos e inesperados horizontes.» (FR, 73).

Por tanto, hemos de concluir afirmando que la complementariedad entre teología y filosofía es siempre necesaria.

«Es ilusorio pensar que la fe ante una razón débil, tenga mayor incisividad; al contrario, cae en el grave peligro de ser reducida a mito o superstición. Del mismo modo, una razón que no tenga ante sí una fe adulta no se siente motivada a dirigir la mirada hacia la novedad y radicalidad del ser. No es inoportuna, por tanto, mi llamada fuerte e incisiva para que la fe y la filosofía recuperen la unidad profunda que les hace coherentes con su naturaleza en el respeto de la recíproca autonomía. A la parresía de la fe debe corresponder la audacia de la razón» (FR, 48).

7 – INVITACIONES DEL PAPA

En el documento que estamos comentando, el Papa de Roma dirige una llamada especial a los hombres y mujeres que busquen la verdad como lo hizo San Agustín.

A los filósofos:

«¡Que tengan la valentía de recuperar, siguiendo una tradición filosófica perennemente válida, las dimensiones de auténtica sabiduría y de verdad, incluso metafísica, del pensamiento filosófico.» (FR, 106).

A los teólogos:

«Que dediquen particular atención a las implicaciones filosóficas de la palabra de Dios y realicen una reflexión de la que emerja la dimensión especulativa y práctica de la ciencia teológica. Deseo agradecerles su servicio eclesial. La relación íntima entre la sabiduría teológica y el saber filosófico es una de las riquezas más originales de la tradición cristiana en la profundización de la verdad» (FR, 105).

«La verdad revelada, al ofrecer plena luz sobre el ser a partir del esplendor que proviene del mismo Ser subsistente, iluminará el camino de la reflexión filosófica. En definitiva, la Revelación cristiana llega a ser el verdadero punto de referencia y confrontación entre el pensamiento filosófico y el teológico en su recíproca relación. Es deseable, pues, que los teólogos se dejen guiar por la única autoridad de la verdad, de modo que se elabore una filosofía acorde con la Palabra de Dios» (FR, 79).

A todos:

«Pido a todos que fijen su atención en el hombre, que Cristo salvó en el misterio de su amor, y en su permanente búsqueda de verdad y sentido. Diversos sistemas filosóficos, engañándolo, lo han convencido de que es dueño de sí mismo, que puede decidir autónomamente sobre su propio destino y su futuro confiando en sí mismo y en sus propias fuerzas. La grandeza del hombre jamás consistirá en esto. Sólo la opción de insertarse en la verdad, al amparo de la Sabiduría y en coherencia con ella, será determinante para su realización. Solamente en este horizonte de la verdad comprenderá la realización plena de su libertad y su llamada al amor y al conocimiento de Dios como realización suprema de sí mismo» (FR, 107).

Concluyamos. La creciente marginación de la filosofía en nuestro tiempo es un enorme peligro para la sociedad. La ignorancia de la verdad nos esclaviza; solamente la verdad nos hace libres. Así nos lo afirmó, no solamente Juan Pablo II, sino el mismo Jesucristo:

“Dijo Jesús a los judíos que habían creído en él: - Si os mantenéis en mi palabra seréis en verdad discípulos míos; conoceréis la verdad y la verdad os hará libres” (Jn 8, 31).

Florentino Gutiérrez Sánchez, Sacerdote.
www.semillacristiana.com

Salamanca, 6 de abril de 2022